



Literatura heroica o de fantasía para Iberoamérica

Laura Guerrero Guadarrama*

*Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicatl.
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco...
Cantares mexicanos, León Portilla.*

Los relatos acompañan al ser humano en el camino de la vida, lo construyen, le dan sentido y significado. Las historias devienen en constructos de nuestra cultura, son ellas las que nos forjan y dan cuenta de nuestras pérdidas, sueños y esperanzas. Una leyenda como la de la Llorona, Medea doliente que clama por sus hijos, se escucha en diversas regiones del continente; sólo muy pocos saben que fue un presagio funesto de la Conquista, el sexto:

Muchas veces se oía una mujer que lloraba, iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos:

—Hijitos míos, ¡pues ya tenemos que irnos lejos!

Y a veces decía:

—Hijitos, ¿a dónde os llevaré?¹

Oralidad, recuerdo y narración se enlazan para crear la pervivencia de una enorme cantidad de mitos, cuentos y leyendas que los pueblos repiten en las voces y lenguas de cada comunidad. Herencias que nos acompañan y se anclan en nuestro ser como un tatuaje del alma. Los escritores tienden puentes de palabras entre la memoria y la creación; ésta tiene una deuda con los informantes, narradores de cuentos y anécdotas que forjaron nuestros imaginarios de la infancia y de la adolescencia.

La literatura infantil y juvenil se ha ubicado como producto del siglo XVII;² el surgimiento de la noción de infan-

cia es, no obstante, tan antigua como el hombre. Si tratamos del receptor, a este sector de la población no se le excluía de las narraciones orales, estaba entre el público para oír las historias de la tradición, del folclor, de la maravilla. Anhele que pervivió pese a la gran cantidad de libros instructivos, serios y moralistas que se escribieron para los niños durante varios siglos; tendencia que busca dominar el panorama actual, en la que se muestra la relación adulto-niño como la del “educador-educando o dominador-dominado”³ “Yo sé lo que es bueno para ti”, es la frase implícita en ese tipo de escritura. Modificar este patrón implica cambiar el contenido y con él las formas; significa reconocer que “el niño [y el adolescente] está involucrado en su propia formación, y ésta ya no le es simplemente otorgada.”⁴ Implica la necesidad de crear una literatura que le sea significativa, que le hable de sí, de sus necesidades personales, de su viaje de iniciación.

Literatura de fantasía épica

Uno de los prejuicios a los que se ha enfrentado la literatura de fantasía épica es el de su aparente escapismo; los adultos, perfectamente serios, formales y realistas, consideran que obras como las de caballería sólo producen aberraciones en las personas.

Un ejemplo claro lo tenemos en Don Quijote: “Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba a leer libros de caballería, con tanta



Detalle: El carnaval

*Docente-investigadora de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México. Coordinadora del Diplomado de Literatura infantil y juvenil del Departamento de Letras de la UI.

¹ Miguel León Portilla, “Introducción” a *Visión de los vencidos. Crónicas de América*. Promo Libros, Madrid (s.f.), p. 63.

² Época en la que aparecen los cuentos de Charles Perrault quien reconoce que también se dirige a los niños. También de las ideas de John Locke y de Juan Amos Comenio, padre de la pedagogía.

³ Denise Escarpit, *La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico* (trad. Diana Luz Sánchez). FCE, México, 1986, p. 12 [Breviarios, 366].

⁴ *Idem*.

afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda.⁵

Un caballero en un mundo de malicia y pobreza, que siembra nobleza en una realidad decadente, que se sale de las novelas para enfrentarse con la avaricia, la discriminación, la pobreza, el desamor, el hambre. La fantasía no es la promotora de la estupidez humana, no es una enemiga de la razón, ni de la lógica. Los excesos que podemos ver por todas partes no son parte del género, más bien son esfuerzos fallidos que defraudan su naturaleza, como diría Tolkien. La fantasía posee su propia verdad, la del arte que nos permite comprender mejor nuestro mundo.

Fantasía hispanoamericana

En el año 2000 apareció un libro que ahora es referencia necesaria de la nueva fantasía hispanoamericana: *Los días del venado*, de Liliana Bodok, primera de las tres novelas que conforman *La saga de Los Confines*.⁶ La escritora argentina, apasionada de las culturas prehispánicas, se nutrió de los relatos antiguos de las mitologías americanas para forjar un continente: las Tierras Fértiles, amenazado por la ambición rapaz de hombres venidos de las Tierras Antiguas bajo el dominio del Odio supremo, Misáianes, y su madre, la Sombra, la Muerte. Como bien señala Bodok⁷ no hay en esta saga un héroe extraordinario que supere a los demás y enfrente con fuerza semejante al representante del mal. La heroicidad está entre la gente, cada uno es heroico a su manera:

Casi al tiempo que los Pastores giraron sus armas, las mujeres del desierto abandonaron su refugio de piedra; pero no tenían las manos vacías. En una fogata que habían mantenido oculta encendieron flechas, lanzas y antorchas. [...] Ellas no gritaron como los guerreros. Eran madres que que-

rían recuperar para la eternidad el recuerdo de sus envenenados inocentes.⁸ Los ancianos husihuilkes descendían la ladera de roca en roca, cubriéndose y disparando.⁹

La lucha por la libertad es el elemento clave que unifica, un bien extraordinario por el que todos olvidan sus diferencias. Leer esta saga nos remite al tono épico del *Popol Vuh* y la maravillosa historia de los gemelos Hunahpu y Xbalanque, hijos de una doncella-madre, vencedores de los señores del Infierno, la región de Xibalba. Héroes humildes, valientes, astutos e ingeniosos, que logran vengar la muerte de sus padres; esto nos permite vislumbrar algunos de los valores claves de la cultura quiché, así como los vicios o defectos que repudiaban: la falsedad, el orgullo y la arrogancia.

Los neologismos que utiliza la autora evocan palabras de nuestras lenguas aborígenes. Este mundo subcreado con sus ciudades, pueblos, templos, palacios, selvas, desiertos, playas, islas. Toda la atmósfera, el vestido, el alimento, los festejos, los quehaceres y los trabajos, son los de un mundo paralelo, espejo y hermano de nuestro continente. En un tiempo pasado que no obstante en el relato sigue presente, vivimos las batallas, la vida diaria, las victorias y las derrotas ancestrales.

La saga de Los Confines pugna por un mundo más ético, como muchos de los grandes relatos épicos, por un mayor compromiso social en el que se involucran todos los sujetos y que haga la diferencia entre la esclavitud y la libertad.

Nos recuerda que hay una gran riqueza en aquellos que respetan el tiempo para la poesía, para escuchar los relatos que nos construyen, para cantar mientras caminan y siembran el cambio.

La nueva fantasía épica tiene un camino heroico que recorrer, además de contar una historia digna de ser contada, reivindica la búsqueda humana en favor de la dignidad y el bien; aún cuando los límites



Detalle: La suela

⁵ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*, en *Obras completas II*. Aguilar, México, 1994, p. 309 [Grandes Clásicos].

⁶ El segundo volumen titulado, *Los días de la sombra* (2002); y el tercero, *Los días del fuego* (2004).

⁷ En entrevista para la revista *Barataria*.

⁸ Liliana Bodok, *Los días de la sombra. La saga de Los Confines II*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2002, p. 344.

⁹ Liliana Bodok, *Los días del fuego. La saga de Los Confines III*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004, p. 412.